Artículo sacado de "ASTEJ-Information" - ASSITEJ / Suiza

Anne-Lise Prudat
Tema: *Romper las Estructuras*

El hecho de la proximidad que existe entre el teatro y la música no solo tiene su origen en el gran prestigio y popularidad de los que gozan las óperas, las operetas y sus nuevas versiones, las comedias musicales. También se utiliza la música en las obras dramáticas, haciendo a veces de acompañamiento barato, pero también a nivel de comentario o para superar los cambios de decorado que puedan resultar demasiado largos. Nada extraño que a los músicos no siempre les agrade la forma en que el teatro tiene por costumbre tratar a la música. A veces incluso mencionan la palabra abuso. En este número de ASTEJ-Information se aborda el tema de que la música no siempre desempeña el papel de sirvienta. En 1984, con ocasión de la Fiesta de los Músicos Suizos, en Delémont y en Porrentruy, el compositor Jost Meier y la actriz Anne-Lise Prudat han elaborado un "concierto-espectáculo" que se ocupa de la música, del movimiento y de la interpretación, tratándolos a un mismo nivel. A partir de 1978, el grupo KiKo (Konzerte für Kinder) trabaja en Berna, intentando, en sus conciertos, tomar en consideración las distintas formas de aceptación que se adoptan por parte de los niños. No se practica una esucha introvertida, sino que los KiKos ofrecen a los niños la posibilidad de apreciar la música a través del movimiento, de las reacciones y de las risas. Gabriela Kaegi y Niklaus Debrunner nos informan, a lo largo de una entrevista, sobre los problemas de lo que viene a llamarse un "trabajo de concierto".

"CONCIERTO - Espectáculo"

En un fin de semana de mayo de 1984, en Delémong (JU)... ...tuvo lugar la 85ª Fiesta de la Asociación de los Músicos Suizos, un encuentro organizado alrededor del tema "Juventud y creación musical".

Una de las manifestaciones programadas en esta 85ª Fiesta fue la presentación pública de dos trabajos de animación realizados con grupos escolares del Jura.

La animación de la que nos vamos a ocupar aquí estaba articulada alrededor de las palabras "TEATRO y MUSICA", en el sentido más amplio de cada uno de estos dos términos.

ALGUNOS DETALLES DE ORGANIZACION...

Esta animación estaba dirigida por el músico Jost Meier, y por la directora de escena Anne-Lise Prudat, con un grupo de 10 alumnos de edades que oscilaban entre los 13 y los 15 años, pertenecientes a la escuela secundaria de Courrendlin (JU).

Cinco meses de trabajo, a razón de una sesión de 2 horas por semana, desembocaron en la realización de una sesión musico-teatral (o a la inversa) de 20 minutos a la que los alumnos dieron el título de "¡Dejad de tocar, me estáis irritando!"

AL PRINCIPIO...

Los dos animadores se pusieron de antemano de acuerdo sobre unos cuantos puntos:

— Que sea una animación en la que música y teatro esten presentes de forma total y a partes iguales. No siendo el uno el paquete regalo del otro, sino el uno alimentando al otro y viceversa.

— Que se ofrezca a los alumnos la posibilidad de "acoplar sus cuerpos a la música" y de poner "la música en juego".

— Que no se imponga ninguna "historia", dejando que el hilo conductor vaya, poco a poco, tomando su forma en medio de las improvisaciones. Conformarse con ejercitar para empezar la escucha, la concentración, la toma de consciencia del espacio.

— Que no se dirija ni se monte en escena, con adolescentes, un determinado pasaje musical o teatral, sino que se procure que ellos mismos, poco a poco, lleguen a estructurar sus propias propuestas.

— Que se someta a los alumnos, a la vista de estos puntos, unos ejercicios, unos juegos, unas improvisaciones de gesto, vocales e instrumentales a partir de los cuales pueda inventarse y estructurarse la secuencia final.

Nos permitimos reproducir aquí un extracto de un texto de Claire Renard, intérprete de música y autora del libro "El Gesto Musical". Este texto es muy ilustrativo de los objetivos que han guiado a los animadores, a lo largo de los trabajos realizados en los talleres:

> *"Escuchar un movimiento, escuchar un gesto, escuchar la sonoridad, el ritmo de una palabra, de una frase, escuchar la presencia del otro, escuchar el ritmo de un desplazamiento, escuchar el dúo, el cuarteto, la sinfonía ritmada por los silencios de los instantes de suspense dentro de una improvisación teatral, ¡hay tanto que, con solo mirar, puede uno escuchar! ¿Podría acaso la música prescindir de los sonidos? O, por el*

contrario, ¿ha llegado a contaminarnos de tal forma, que ya no podemos ni hacer, ni mirar sin oír? De esta última actitud de escucha es de la que sale el trabajo musical que se emprende con relación al trabajo teatral.

Un trabajo sobre la musicalidad interna consiste, para empezar, en aprender a captar la música a través de la respiración y de la proyección de una energía que se encuentra fuera de uno mismo, energía que, poco a poco, irá tomando la forma de un sonido; como llegar a captar la música a través de un pequeñísimo gesto posiblemente ya portador de una dinámica sonora. Y luego también un trabajo sobre la musicalidad que puede nacer de nuestra propia relación con la realidad, es decir, de la reacción musical que podamos tener frente a una proposición exterior. Para ser interesante, una proposición sonora debe poder suscitar otra proposición, de la cual nacerá una lógica, la fusión de estas energías debiendo aparecer como necesaria y pudiendo, así, convertirse en una estructura musical.

Este trabajo sobre la relación entre las energías puestas en juego, puede también hacerse sobre movimientos mudos, dando así una dimensión musical a una improvisación gestual.

Esta forma de hacer teatro a través de la musicalidad de un gesto o de una secuencia de gestos, la musicalidad de una frase, de una palabra es otra manera distinta de abordar la noción de tiempo. Permite posiblemente la puesta en evidencia de las relaciones dinámicas que son las que dirigen las relaciones entre las personas, o entre una persona y la realidad o las realidades que la rodean, quizás también permita el destacar los distintos tiempos en los que se inscriben los comportamientos de las personas a través de estos efímeros equilibrios dinámicos.

El lenguaje tampoco se salva de este "desvío" musical. Olvidar el sentido de las palabras, para no quedarse uno más que con el sonido, triturarlas, sobarlas, destacando la importancia del sonido frente a la del sentido, todo este trabajo es el que quizás permita el encontrar de nuevo un sentido en medio de la falta de sentido, la importancia de una palabra en medio del guirigay, o, por el contrario, imaginar otro lenguaje, partiendo de este montaje.

La materia musical la constituye o bien el cuerpo (respiración, voz, gesto) o bien el instrumento, así como los sonidos grabados en una banda magnética.

De lo que aquí se trata no es de hacer música para un espectáculo, sino más bien de descubrir la musicalidad interna de un personaje, de escuchar la música del otro, llegando entonces a poder hacer, de un espectáculo, una música".

Envers Pomme, marzo de 1980

HUBO UNA NOCHE, HUBO UNA MAÑANA:

Primer... sexto día.

He aquí un ejemplo de un ejercicio en el que los elementos musicales y teatrales estan estrechamente ligados entre sí.

Un gesto adecuado para un sonido adecuado

Cada alumno ejecuta uno o varios gestos o movimientos de los que acostumbra hacer a diario, dentro de una dinámica precisa (por ejemplo: correr deprisa, detenerse bruscamente, sentarse con lentitud, levantarse de repente, estirarse, aplaudir, bostezar...), luego, y con la misma energía, acompaña cada movimiento con sonidos, palabras, frases.

Este ejercicio, una vez enriquecido, dió lugar a la elaboración de varias secuencias para la presentación final. He aquí dos de estas secuencias:

1) Secuencia llamada "de la pelota imaginaria"

Dos participantes juegan a lanzarse una pelota imaginaria de todas las posibles formas. Demuestran con sus cuerpos el trayecto ficticio reorrido por la pelota y su dinámica. Los otros participantes hacen las veces de coro, comentando vocalmente el juego, siendo su partitura el trayecto "presentado" de la pelota.

2) Canon de frases y de gestos

Cada participante, cuando así lo desea, lanza al espacio, pero a la escucha de lo que hacen los demás, una frase y un gesto que indica el aburrimiento. Cada pareja de frase y gesto se repite varias veces libremente, entrando finalmente a formar parte de un canon que comporta todas las frases y todos los gestos, canon que se acelerará hasta estallar, hasta quedar en silencio.

Al séptimo día...

Y ha nacido la historia.

Lo que ha salido de estos cuerpos y voces en ritmo: una posible versión de la creación del mundo, de la lucha de los elementos, del nacimiento del hombre, de su toma de poder sobre la naturaleza, del invento de la máquina, de las relaciones entre los hombres, del poder del hombre sobre la máquina, de la máquina sobre el hombre, de la libertad encontrada, perdida, reconquistada, del sueño... "¡Porras, ya está el teléfono sonando!" y hay que volver a la realidad.

Un tema, es verdad, "viejo como el mundo", manoseado, incluso agotado, pero que, con toda evidencia, venía a traducir lo que los alumnos habían comprendido de la musicalidad dentro de la composición musical y teatral.

Se ha hecho un vídeo de 30 minutos que relata esta animación. Lo han producido la Asociación de Músicos Suizos y el Instituto Romando de Investigación y Documentación en Neuchatel. Puede obtenerse en la Secretaría de la Asociación de Músicos Suizos (Av. Rumine, Lausanne). Su título: "¡Dejad de tocar, me estáis irritando!" (¡Arretez de jouer, vous m'agacez!).